

Artículo para El Financiero

Circa febrero 2008.

Por: Joaquín R. del Paso.

Fama.

En el mundo contemporáneo, ¿o ha sido siempre así?, la FAMA ha llegado a ser el termómetro por medio del cual se mide la importancia, el impacto y hasta el prestigio de una persona, una marca, un producto o una ciudad. Solía ser que “una vida” dedicada a una profesión, un arte o un deporte deparaban a su dueño la tan anhelada fama. Y en muchos casos esta fama traía aparejada también una fortuna en metálico.

La fama ha sido condición *sine qua non* de las artes desde siempre. Un cliché muy difundido popularmente es el del artista que en vida sufre penurias y que, como cruel ironía, al morir, sus obras devienen en objetos de valor incalculable. Hoy se ha llegado a comprender que es más práctico y rentable generar por cualquier medio una fama instantánea que le facilite al deportista, artista o político el favor y a -precio del público. Aunque no haya hecho méritos suficientes en su campo.

La ruta más directa hacia esta fama perentoria es el escándalo. De ahí la aparición en el circuito del arte del “shock” y del movimiento conocido como “shocking art”. Famoso en estos andares y pionero indiscutible lo fue Salvador Dalí: ha sido el primer artista del siglo XX en comprender que la gente aprecia más a un artista cuando se corta una oreja que cuando se muere de viejo. Cínicamente, Dalí allanó el camino para toda una pléyade de artistas y mercachifles (léase galeristas) que han hecho del “shock” su *raison d’être*.

¿Cómo hacer que una obra recién hecha se convierta en la obra más cara de la historia? Habría que preguntarle a Jay Joplin de la Galería White Cube en Londres, quién hubiese respondido: tómese un puñado enorme de las piedras más caras (y sangrientas) del mundo y péguense en una calavera. Voilá: el cráneo tachonado de diamantes de Damián Hirst se vendió como la obra más cara de la historia. ¿Había un discurso, una “idea” detrás de esta obra? Aparentemente no, lo principal era generar un clima de escándalo a su alrededor y conseguir “fama” inmediata para esta “obra de arte”.

Visto desde nuestros días, el cinismo de Dalí semeja más una travesura adolescente de cierta frescura que la operación desalmada, maliciosa y perversa que llevan a cabo algunos personajes del mundo del arte contemporáneo.

Fame.

In the contemporary world, or has it always been like this? FAME has become the thermometer by which the importance, impact, and even the prestige of a person, a brand, or a product of a city are measured. It used to be that "a life" dedicated to a profession, an art, or a sport gave its owner the long-awaited fame. And in many cases, this fame also brought with it a fortune in cash.

Fame has always been a sine qua non-condition for the arts. A popularly spread cliché is that of the artist who suffers hardships in life and who, as a cruel irony, when he dies, his works become objects of incalculable value. Today it has come to be understood that it is more practical and profitable to generate instant fame by any means that provides the athlete, artist, or politician with public favor and at a price. Although he has not made enough merits in his field.

The most direct route to this peremptory fame is a scandal. Hence the appearance on the circuit of "shock" art and the movement known as "shocking art". Salvador Dalí was famous for these steps and the undisputed pioneer: he was the first artist of the 20th century to understand that people appreciate an artist more when he cuts off his ear than when he dies of old age. Cynically, Dalí paved the way for a whole host of artists and hucksters (read gallery owners) who have made "shock" their *raison d'être*.

How to make a newly made work become the most expensive work in history? You'd have to ask Jay Joplin of the White Cube Gallery in London who would have answered: take a huge handful of the world's most expensive (and bloodiest) stones and stick them in a skull. Voilà: Damien Hirst's diamond-studded skull was sold as the most expensive work in history. Was there a speech, an "idea" behind this work? Apparently not, the main thing was to generate a climate of scandal around it and achieve immediate "fame" for this "work of art".

Seen from our days, Dalí's cynicism resembles more a somewhat fresh adolescent prank than the heartless, malicious, and perverse operation carried out by some characters in the world of contemporary art.